

aclaman... por artículo de recompensas.

Lo interesante, se descuida; la devolución del préstamo, que es lo más interesante en aquella asociación, no se procura. ¿A quién se le ocurra engrosar los débitos cuyos intereses tanto atropellan, en vez de amortizarlos? ¿Es que las dependencias todas no reúnen condiciones de estabilidad? ¿No se han pasado muchos años o mejor dicho, toda su existencia, sin estas reformas? ¿No sería mas lógico eximirse de tanto gasto, que con lo que se ahorraría, si no en un año en veinte o treinta, se podrían hacer reformas sin gravámenes?

Sr. Torras: ¿es locura o vanidad?

Nosotros no vemos en eso otra cosa que un libre paso a las espátulas del favoritismo; ganar prosélitos cazados con el mendrugo.

He aquí discreto lector el «espejo de moralidad».

¡Y pensar que a hombre de esta calaya esté confiada la administración municipal!

¡Cuántas cosas combatidas por este nefasto señor en sus oposiciones vemos hoy agarrase a ellas como náufrago en tabla de salvación!

El capricho es su lema; su bandera, cuando ésta está izada de cara a las multitudes, es de democracia, de libertad. Libertad y democracia de ocasión, fabricada para su uso.

Cuando esta bandera está de cara a la realidad, sólo cobija el absolutismo, la imposición.

Nada de extraño que hasta en público le abrace su íntimo Puntas; nada de extraño que los pantojas de la comarca le apoyen de escondidas, callando sus desaciertos, prodigándole caricias en sus actuaciones.

Jefe de los liberales le pregonan, pero ¿son liberales los de su cotarro? ¿Señor, quién es él, quienes son ellos?

Hijos espúreos de la política; adictos a sus conveniencias; sin cédula de padrón de procedencia política, que fían en la elocuencia barata de su jefe, no conciencias, si prebendas y libre desarrollo a sus pretensiones.

Estos forman su *equipo*. Los unos le aclaman por compromiso, por imposiciones ocultas, los otros por la caza de su medro particular y unos y otros le dan aquella fuerza que nos describió Cánovas del Castillo: «los

pueblos tienen los gobiernos que se merecen» y el pueblo de Granollers en su inercia, se encuentra con lo que desgraciadamente merece y como bochorno, nació aquél al campo del *liberalismo profano* hecho jefe; porque en el campo del liberalismo verdad, el constituido, ni soldado fué nunca.

Llevado por sus ambiciones, de su absolutismo, ha pasado por toda la bandería ideológica de la política, agarrándose donde la ocasión le ha acogido, por eso decimos nosotros que su democracia y liberalismo es solo de ocasión, porque conciencia propia no la vemos.

Y pregonas moralidades, él, el que ha tratado a la moral política a salto de cabra.

¿Conoceisle su procedencia?

Es un espejo de moralidad.

F. FLORES Y ESPINAS.

## MEMORIA SR. TORRAS

### MEMORIA SALTA PARTIDOS

El *Demócrata* del pasado domingo en su primera página, aparece un artículo contra el Sr. Barangé titulado «El desterrado de Montornés» y como entendemos que es inspirado por el Sr. Torras, por ser su órgano directo, a él pasamos a contestarle.

Sepa Sr. Torras, que el Sr. Barangé jamás por sus campañas, se encerrará en ninguna parte, de sobras todo Granollers — la parte sensata — sabe su vida y sus procedimientos, tanto en el orden político como en el particular y además todos sabemos que nunca ha sometido sus caprichos al amparo de ninguna administración pública, como ha hecho V.

En cuanto a administraciones, podemos afirmar que hasta que vino la célebre popular, en las esferas municipales se pagaban con puntualidad todos sus créditos tanto a la Hacienda como en la Diputación y todos los demás objetos de cada presupuesto, y que desde aquella fecha Granollers tiene un atraso de más de 200,000 pesetas, atraso que V. es el verdadero causante, por ser el leader de aquel movimiento y a la vez por sus desaciertos y tanto como V. irá rejentando, más y más crecerá el débito, porque para una acta de diputado, como pretende V. ya se puede sacrificar a todo un pueblo; lo que si será lástima, que después

de haberlo sacrificado todo, será totalmente seguro, que se quedará V. sin el acta.

Además debemos recordarle lo que pasó en el año 1914 por la fiesta mayor, cosa que suponemos no habrá olvidado V. ni Granollers, pues quién recuerda dicho día... sabrá apreciar su conducta sobradamente, porque al pensar tan solo que V., arrastrándose por antesalas y despachos y esgrimiendo todas las influencias que pudo, no paró, hasta que pudo aproximarse al Sr. Barangé y lograr su amistad política, para poder compartir con el hombre que tanto ahora combate su órgano.

Pero Sr. Torras; Si V. sabía en el año 1914 que el Sr. Barangé era un mal administrador, que solo amontonaba riquezas a costa del pueblo. ¿Porqué se arrastraba tanto para poder estar a su lado? ¿Es que entonces entendía que dicho señor era un buen patricio y un buen administrador? Entonces no le reconocía fúnesto sino un hombre capaz de sacrificarse por su pueblo; si entonces lo reconoció así. ¿Porqué sale ahora su órgano, con la pata de gallo, de que su gestión no era mas que un gran despilfarro? ¡Hombre Sr. Torras! estos cambios de posición, solo son propios de hombres desequilibrados, porque si entonces entendía que el Sr. Barangé era un hombre digno, también debe serlo ahora, porque en caso contrario todo el mundo le dirá ¿Porqué se arrastró V. tanto, para lograr su amistad? ¿Es que solo le guiaba el afán de amontonar riquezas a costa del pueblo, y obtener su sueño dorado la bara? Si no es así ¿Con que derecho V. o su órgano, le ataca sus administraciones? ¿Podría decirnos como lo ha hecho para aumentar su capital en tan pocos años, hasta el extremo de doblar al del Sr. Barangé? Sepa Sr. Torras que a esto podríamos aplicarle muchas cosas pero... dejamos por ahora punto.

Ya sabe V. Sr. Torras como ha subido al pedestal con que se encuentra, pedestal ganado a costa de arrastrarse mucho con los que combate, esgrimiendo todas sus influencias aún que sean de sexo diferente, propias de bajas políticas; en fin, ya sabe V. que artificialmente ha subido, pero paulatinamente baja y el día que caiga, que no es muy lejano, caerá muy desplomado como un trasto inútil, porque quien engaña a su pueblo, al fin el engañado es él mismo.

Referente a las responsabilidades, ya sabe V. que todo fueron trabajos de zapa de aquellas gentes que se dicen *demócratas*,